

Este pregón se pronunció el viernes 2 de marzo de 2007, en treinta minutos, con la grata asistencia de la hermandad, de las autoridades que se citan, de numeroso público, y muy especialmente para el pregonero, con la asistencia de mi esposa, mis padres y hermana, mis suegros y mis cuñados. Quiero reiterar con sinceridad los agradecimientos expresados en el pregón a la hermandad, a su Hermano Mayor Juan Ignacio Castillo, a Agustín Soler y Mauricio Bueno, y sobre todo al pueblo de Alhaurín de la Torre que me acogió con caluroso afecto. Y además, dejar constancia del día tan especial que fue para mí y no sólo por el pregón en sí. Era el día del aniversario de la entrada en la gloria de Santa Ángela de la Cruz, y faltando tan solo unas tres horas para el pregón tuve la noticia primera de la existencia de mi hija Ángela, que nacería meses después, en concreto el 5 de noviembre de 2007. Pensando en mi hija pronuncié estas palabras, con una emoción nueva, y con el fervor cofrade de siempre.

En la ciudad de Málaga, siendo viernes 11 de Enero de 2008, fecha en la que entrego el texto del pregón a la Cofradía de la Pollinica de Alhaurín de la Torre, en el Mesón “la Buena Mano”, en animado almuerzo con Juan Ignacio Castillo, Hermano Mayor, Agustín y Mauricio Bueno. Laus Deo.

**PREGÓN DEDICADO A LA COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS DE LA PAZ Y EL AMOR EN SU ENTRADA EN JERUSALEN Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA
2007- ALHAURÍN DE LA TORRE**

*Me brotan del corazón bellas palabras,
voy a recitar mi poema al rey,
mi lengua es como pluma de hábil escribano.
Eres el más hermoso de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
y por eso Dios te bendice para siempre.
Cíñete al flanco, valiente, tu espada,
que es tu gloria y tu esplendor.
Cabalga invicto a favor de la verdad y la justicia,
que tu diestra realice proezas.
Tus flechas son agudas, se te rinden los pueblos,
caen desfallecidos los enemigos del rey.
Tu trono, como el de Dios, es eterno,
un cetro de equidad es el cetro de tu reino.
Amas la justicia y odias la maldad,
por eso te ha ungido el Señor tu Dios
con perfume de fiesta entre tus compañeros.
A mirra, áloe y casia huelen tus vestidos,
desde palacios de marfil te alegran las cítaras;
hijas de reyes te salen al encuentro.
a tu derecha está la reina,
adornada con joyas y oro de Ofir.*

(Salmo 45 (44) 1-10)

Rvdo. Sr. Cura-Párroco,
Excmo. Sr. Alcalde e ilustres miembros de la corporación municipal,
Sr. Director del Centro Penitenciario,
Dignísimas autoridades civiles,
Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús de la Paz y el Amor en su entrada en Jerusalén y María Stma. de la Esperanza.
Hermanos Mayores, señoras y señores:

La vida nos ofrece sorpresas agradables y gozos inesperados. Y para mi es una alegría tan inmerecida como inesperada, encontrarme ante todos ustedes para pregonar la devoción que siente este pueblo alhaurino por el entrañable pasaje de la entrada en Jerusalén. Debo esta alegría que ahora llena mi alma a la generosidad de esta hermandad, muy especialmente de su Hermano Mayor, y a la intervención decisiva Mauricio Bueno, que me honra con su valiosa amistad desde hace ya algunos años. Lamentado sinceramente su ausencia por motivos de salud, y en recuerdo agradecido del gran pregón que pronunció el pasado año, pido para él el aplauso de nuestro cariño y nuestro reconocimiento. Las circunstancias han propiciado que tenga el honor de ser presentado por nuestro apreciado hermano Agustín Soler, compañero de profesión y hermano cofrade. Te agradezco de corazón las afectuosas palabras que me has dedicado, y te agradezco en igual forma el esfuerzo que has hecho en apenas horas, signo de tu sincero amor por esta Cofradía de la Pollinica que tiene la suerte de contarte entre sus más valiosos hermanos. Gracias Agustín, y para siempre te ofreceré el tributo de mi afecto, quedando en verdad a tu entera disposición.

A falta de razones para justificar mi atrevimiento, hoy, aquí, ante vosotros, he de entregaros con sencillez mi corazón y compartirlo a manos llenas. A falta de razones para merecer vuestras atenciones, miraré con vuestro ojos a este Jesús de la Paz y del Amor, amable y sonriente, triunfante sobre su particular Platero. A falta de razones, anduve por vuestras calles buscando la ilusión y vuestro pulso emocionado, aguardando aquella luminosa mañana de abril, y los atardeceres de ensueño, ya cuajados en azahar. A falta de razones, por fin, soltaré las amarras de los sentimientos más hondos, y sin pudor, cantaré la melodía ardorosa del cofrade que sueña y anhela.

DOMINGO DE RAMOS

¡Alhaurinos! Queda un mes para el Domingo de Ramos. Queda un mes para el día más deseado, para el inefable gozo de lo sublime, para que el alma estrene una ilusión divina e indescriptible, sorprendente y novedosa por más que sea esperada y conocida. Ya vivimos esas tardes de espera cargadas de nervios, de trabajo, de sentimientos profundos. Se abren los atardeceres en tonalidades malvas de melancolía que anuncian la luz más excelsa. Ante nosotros está el tiempo que soñamos todo el año. Porque en la primavera avanzada, en el sopor del verano, en la tristeza del otoño, en la ruidosa y entrañable alegría de la Navidad, cada vez que nos reunimos los cofrades, cada vez que hablamos, cada vez que respiramos, no estamos sino anhelando este tiempo donde la tibia brisa preludia un escalofrío que nos conmueve.

¡Alhaurinos! Ya es Domingo de Ramos. El día más hermoso de la vida, el regalo más maravilloso que pueden darnos. Es el día en que saboreamos una plenitud

innombrable, el día más parecido en nuestras almas a la gloria futura que anhelamos y que en este día se desborda cual catarata de gracia.

¡Alhaurinos! Ya es Domingo de Ramos. Ahora nos alumbra un resplandor sin ocaso. No hay día ni gloria como la del Domingo de Ramos. No hay flor, ni luz, ni Amor más grande, porque este día se abren majestuosos los cielos.

¡Pollinicos! Ya es Domingo de Ramos, ya se cumplen nuestros anhelos, ya explota la fragancia olorosa de nuestro esfuerzo. Acuérdate, pollinico, de los días que esperaste, de las noches que soñaste, de las sonrisas y problemas compartidos. Acuérdate de los que se fueron y te entregaron un sueño de hermandad. Por ellos y por los que estamos, respiremos hondo y no dejemos escapar cada aroma ni cada sensación. Cuando es la víspera y dan las 12 de la noche, mira al cielo, respira de verdad y dite emocionado: ya es Domingo de Ramos. Cuando pasada la noche decidas levantarte, porque no conciliabas el sueño, porque soñabas despierto, proclama sin timidez tu mayor alegría: hoy es Domingo de Ramos. Cuando en medio del trajín de la procesión, del alborozo de la corte celestial de niños y nazarenos, sientas como te mira Jesús de la Paz y del Amor a los ojos, detente y no te cierres a la verdad, y repite enamorado: hoy es Domingo de Ramos. Cuando vuelva tu Cristo pollinico al templo, y el cúmulo de veloces vivencias de esas horas inolvidables, se conviertan en un eco misterioso que recorre tu alma en el silencio del templo, cuando sientas la conciencia de la grandeza que has hecho posible, del don que has recibido y que tú, con tus hermanos, has sido capaz de entregar en dicha a todo un pueblo, cuando veas caer la tarde y te plazca el regusto del trabajo bien hecho y que ha merecido la pena, mirarás agradecido a Jesús y al cielo que atardece en el más bello espectáculo del más bello día. Mira a tus adentros, respira hondo, y dando gracias a Dios proclama con toda tu alma: hoy es Domingo de Ramos.

EL CARTEL

Quisiera que mis palabras tengan el candor, el color, y simplicidad del sentimiento puro, expresado en el cartel de Esther Ramírez.. Mi pregón quiere ser como ese pollino sencillo pero recio, aparentemente débil pero testarudo, que tiene la dicha de llevar, de anunciar al mejor de los nacíos.... Porque si buscase un imposible corcel que hablara más de humana arrogancia que de la divina grandeza, estas palabras, aunque fuesen remotamente bellas serían paja inconsistente, huidizo silbido.

Miro a Esther y a su cartel. Y me miro en el espejo de la ilusión. El incontenible sentimiento cofradiero de Esther se vuelca en una dedicación entusiasta, volcada en su hermandad y el mundo cofrade, al que ella se entrega con esfuerzo, devolviéndole la gracia recibida con lenguaje de pincel. Y me miro sin disimulo porque mis palabras quieren transmitir ese mundo transparente y luminoso de la fe, de la fe expresada en arte y cofradía, de la fe vivida en sentimiento formidable, convertida así en luz pollinica del mediodía. Querida Esther, enhorabuena, y que las inevitables penumbras de la vida te sirvan para afianzar un diálogo íntimo y sereno con la luz siempre evocadora en el claroscuro.

LA COFRADÍA Y SU MISIÓN

Hermosísima la historia reciente y ejemplar de esta joven Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Paz y el Amor en su entrada en Jerusalén y María Santísima de la Esperanza de Alhaurín de la Torre.

Del viejo tronco verde y morado, morado y verde, de la ancestral historia cofradiera que caracteriza a la religiosidad popular de Alhaurín de la Torre, surgió hace muy pocos años este ilusionado proyecto cofrade que nos invita a vivir un Domingo de Ramos grande, evocador de aquella jornada memorable en las puertas de Jerusalén, cuando el Mesías prometido hacía su entrada en la ciudad Santa entre el estupor de los mayores, y el alborozo de los niños y sencillos de corazón.

Cofradía distinta que nace como síntesis y superación de la sana dicotomía de dos cofradías señeras que nutren con su abolengo y experiencia esta aventura joven, que camina a golpes de ilusión, sobre un pollino que camina dulce y tembloroso. Cofradía distinta que acoge a todos, especialmente a los niños, porque todos somos niños o deberíamos serlo. Todos estamos llamados a ser niños, a mirar, a sentir, a sonreír con la pureza y la inocencia de un niño. Porque sólo así seremos dignos de recibir a Cristo en su humilde cabalgadura y apreciar su grandeza inigualable. Cofradía ilusionante que nos invita a superar prejuicios y esquemas cerrados, que apela y nos convoca desde lo más tierno de nuestro corazón, a escribir una historia nueva y apasionante que se abre al futuro, y que está llamada a renovar y fortalecer la riquísima y tradicional Semana Santa alhaurina.

El camino siempre es duro pero también puede ser dulce cuando se mira desde los ojos de la inocencia. Porque hace falta mucho valor, pero también la ilusión de un niño que hace posible lo que parece y es arduo y difícil. Primero fue la hermandad, la comunión de esfuerzos y corazones en pos de un sueño. Eso fue bastante para que todo un pueblo se emocionara ante la representación tierna de la entrada en Jerusalén. Después vino el reto de la imagen, la sagrada imagen de Jesús de la Paz y el Amor en su entrada en Jerusalén que nos preside, que expresa nuestra fe, nuestro sentimiento, destino de nuestras miradas, de nuestro corazón. Después vendrán muchas cosas. Pero nunca podéis olvidar, el día que lo mirasteis por primera vez:

¿Qué sentiste la primera vez que lo miraste?
Dímelo tú pollinico alhaurino,
que soñabas con su mirada limpia,
que soñabas con su gesto manso,
que te preguntabas por el color del pelo de su pollino.

¿Qué sentiste la primera vez que lo miraste?
Dímelo tú pollinico alhaurino,
que lo mirabas desde mucho antes en el corazón.
que te sentiste niño cuando él te llamó.
Cuando este Jesús bueno y sencillo
imprimió en el corazón las huellas de su galope.

¿Qué sentiste la primera vez que lo miraste?
¡Dímelo tú pollinico alhaurino!
Y no borres nunca de tu alma ese momento.
No olvides como se deslizaba tu primera lágrima.

No abandones nunca tu primera plegaria.
No cortes la saeta que en tu corazón clavó
su dulce voz acariciada.

¿Qué sentiste la primera vez que lo miraste?
¡Dímelo tú cofrade pollinico!
Cuando le dijiste en la cara que lo querías
Con toda tu alma, con todo tu corazón.
Cuando proclamaste en sincero éxtasis
Que Él era tu Señor.
Cuando supiste que por Él darías la vida.
Cuando buscaste para Él su morada en el templo.
Cuando soñaste su paso por las calles blancas de tu pueblo,
y el clamor expectante de la devoción fervorosa
se hacía rumor presentido en tus oídos.
Cuando imaginabas el color de las flores
la música y el compás de su andar pausado.
en aquel memorable primer Domingo de Ramos.

No hace mucho, apuntito de embarcarme en un proyecto cofradiero difícil y que me exige un gran compromiso, un amigo que me aprecia de verdad, me hizo una pregunta:

-¿Y cómo es que tienes ganas de meterte en ese lío?. Le contesté: pues no lo se, pero me hace ilusión. Tengo una ilusión dispuesta a superar dificultades, dispuesta a confiar en los demás pese a todo, dispuesta incluso a soportar los malos momentos que puedan llegar.

- Me dijo, ah bueno, sí es así, no puedo convencerte de lo contrario. Estás hechizado por la ilusión, es lo único que puede dar sentido a lo que te pueda esperar. Eres un iluso, eres un inocente.

Por eso entiendo muy bien lo que está pasando esta Cofradía Pollinica. Entiendo que agobian ciertas carencias de recursos, de enseres, de casi todo. Pero me sentí cómplice cuando Juan su Hermano Mayor me hablaba con la misma inocencia, con la misma claridad, con la misma luz en los ojos que a mi amigo dejó sin argumentos, con la misma alegría y confianza con la que un niño pueda mirar el mundo, sin importarle los riesgos y peligros. Así entró también Jesús en Jerusalén. Su ilusión por la Redención fue mayor que el miedo y su victoria abrió un escenario nuevo y definitivo donde la muerte y el sufrimiento ya no están por encima de la verdad, de la ilusión, y de una vida plena. Nuestro mundo necesita urgentemente esta ilusión divina que supera los miedos, las apatías, el pesimismo, la desesperanza y el desamor, que no se paraliza ante el posible fracaso, sino que asume retos sabiendo que su convicción expresada en hechos, es en sí mismo un triunfo que nos lleva algo superior: a mirar la vida desde la torre alta y sublime de Dios que nos creó para la vida.

Por eso esta Cofradía es tan importante, la más importante de todas, y tiene por ello una especial responsabilidad. Porque es cosa de niños y “ay de aquel que escandalice a uno de estos mis pequeños”. Porque hemos de sentirnos en ella como niños para poder vivirla en todo su esplendor, en su más preclaro sentido. Porque nos

invita cada Domingo de Ramos a remover aquella inocencia del niño que aún llevamos dentro. Porque vemos a todo un Dios a lomo de un simple pollino, y eso nos habla de sencillez, de limpieza de alma, de lealtad, al mismo tiempo que de firmeza y convicción. Ese es el mensaje, la tarea, la misión de esta hermandad pollinica. Es una llamada a recuperar en esencia lo mejor de nosotros mismos, aliento de Dios que no nos abandona.

Nadaría por las olas de la vida
Y de las ilusiones gastadas
Y sería de nuevo un niño.

Volaría al nido
del que la vida
te hace partir.
Me quitaría las máscaras
compradas en puestos de ruido
en temblor desbordado y asustado.
Y sería de nuevo un niño.

Daría la vida por encontrar la quietud
otra vez, en el susurro tierno de mi madre.
Otra vez, ser agua amansada
sintiendo la voz grave de mi padre.
Y volvería a ser un niño.

Bajaría cada mañana a la escuela,
Miraría sin prisa las horas,
Vería a los demás con corazón limpio
Sonreiría sin esperar nada a cambio.
Sería feliz en la inconsciencia

de quien sólo percibe la verdad
Con el corazón en paz,
con un corazón sin miedo.
Y volvería a ser un niño.

Hoy te prometo, Jesús de la Paz y el Amor,
que haré las cosas porque me gustan,
no porque me convengan,
y que nunca más renunciaré a mis sueños

Hoy te prometo, Jesús de la Paz y del Amor
que no me preocuparé de lo que opinen los demás,
que me aceptaré a mi mismo
que no renunciaré a mirarme como soy.
que no intentaré ser mejor que los demás
que me entregaré sin miedo a que me hagan daño
que te buscaré en la quietud silenciosa de las horas

Hoy te prometo,

Jesús de la Paz y del Amor,
que volveré a ser un niño.
Tiéndeme tu mano augusta,
y ayúdame a subirme al burro,
que cabalgando contigo,
volveré a ser un niño.

LA VIRGEN DE LA ESPERANZA

Esa es nuestra verdadera esperanza en esta vida. Será lo único que de sentido a nuestros días. En esa esperanza nos jugamos todo, como se la jugó María. ¡Ay María, María, madre nuestra, madre del Señor!! La mujer que recibió el anuncio de que su hijo sería grande, la mujer que creyó en Dios y quedó desconcertada porque las cosas no son como las esperamos o como deberían ser. La Virgen es Madre de la Esperanza en su vida oscura donde sólo la confianza, a veces ciega, en su Hijo fue marcando un camino sinuoso y casi nunca fácil.

Modelo de creyente para nosotros que le reprochamos a Dios que las cosas no salen como quisiéramos. Necesitamos su temple y su silencio para dejarnos seducir por el rumor de la verdadera fe.

¿Dónde está la Virgen de la Esperanza?
La sabemos sencilla y oculta en nuestros corazones
aguardando su llegada.
La esperamos y la queremos antes de esperarla,
porque siendo Madre de Jesús,
es para nosotros ternura de Dios.
Porque nos quiere como somos.
y su mirada nos da sosiego.

¿Y cómo sueña y cómo vive la Virgen de la Esperanza?
Como una madre disfruta de los gozos de un hijo,
así María sonríe satisfecha en este triunfo mesiánico.
Cómo sólo una madre intuye los peligros,
así María dibuja en el horizonte de su mirada
la inquietud del porvenir.

¿Qué estará haciendo la Virgen de la Esperanza?
Pues como todas las madres,
en la esencia primordial e invisible de la vida
Vibrando en medio de aquellos niños,
que son la corte celestial del Niño
que ella amamantó entre sus brazos.

¿Dónde estará, alhaurinos la Virgen de la Esperanza este Domingo de Ramos?

La Virgen de la Esperanza estará este Domingo de Ramos en cada madre alhaurina que se afanará en poner a su hijo la túnica de niño hebreo. La Virgen de la Esperanza saldrá a la calle en esas madres que presumirán de sus hijos cuando salgan a mostrar su mayor alegría. La Virgen de la Esperanza estará en esas madres que no

dejarán a su hijo sólo mucho tiempo ni a mucha distancia no sea que algún peligro enturbie esta hora de consuelo, en esas madres que hacen la procesión con su hijo, que a veces incluso se exceden en sus cuidados. Ellas, heraldo de Dios, son las mujeres más hermosas y el testimonio del amor más puro que Dios dejó sobre la tierra. Por eso, hasta Dios tuvo que tener su Madre.

La Virgen de la Esperanza estará este Domingo de Ramos en nuestros corazones y allí nos pondrá la túnica, vestirá nuestra alma con la inocencia, y con mimo, nos cogerá de la mano y nos hará sentirnos puros, auténticos y felices como pocas veces podremos serlo. La Virgen de la Esperanza será quien nos de alas de niño para volar de prisa y contemplar la llegada de su Amor, que es nuestra Paz. La Virgen de la Esperanza nos sube hasta el Portón y va alegre y nerviosa porque vibra con nuestra ilusión, porque su ilusión es la nuestra, porque su hijo está a punto de entrar triunfante y glorioso en este su pueblo en Alhaurín de la Torre. ¡Todos somos niños que llegaremos de la mano de la Virgen de la Esperanza hasta sus plantas divinas, acariciando abriles en los jardines del portón!

LOS NAZARENOS

Mientras llegamos al Portón de la mano de nuestra más excelsa Madre, nos toparemos por primera vez con nazarenos pollinicos que estrenan túnicas con capirotos. El tesón, el esfuerzo y la convicción cofrade de esta joven Corporación hará posible que este año haya capirotos que apunten al cielo alhaurino en la mañana del Domingo de Ramos. Y en verdad os digo que pocas cosas tan serias pueden hacerse en esta vida como la de vestir la túnica nazarena. Porque en este gesto entrañable de nuestra mejor tradición procesionista, el cofrade se reviste de Cristo con los colores de su hermandad, que es Iglesia, recordando así su bautismo, y ocultará su rostro porque así seremos signo de que todos juntos deseamos vivir bajo un mismo Espíritu, dejando a un lado la máscara del egoísmo que difumina nuestro verdadero rostro. Y nos pondremos el capirote que duele un poquito, porque superar el pecado que nos esclaviza es una lucha constante y a veces dolorosa.

Porque la libertad siempre es una tarea de lucha en la vida, la lucha del penitente que vive en la procesión aprendiendo a soportar el peso del capirote sobre la sién. Pero en honor a la túnica que llevas y a lo que eso significa, no osarás quitártela, sino que aguantarás hasta el final. Y entonces sentirás la satisfacción del que vence un duro y justo combate.

Bajo el capirote podemos acercarnos a la verdad de nosotros mismos, y comenzar a ver la vida de otra manera. La túnica nos abre un mundo fascinante donde podremos bucear en el océano del Corazón de Dios, de nuestro corazón. Porque nadie nos mira, nadie nos conoce, como lo hace Dios. Y ahora nos vemos tal como Él nos ve, a solas con nuestros pensamientos, a solas con la verdad. Ser nazareno en serio es una escuela de vida que nos ayuda a vivir cada día mejor, en aquel gozo primero que, entonces, sabemos que podemos recuperar. Ser nazarenos nos hace sentirnos que pertenecemos a algo que está por encima de nosotros, a una hermandad, a un destino, a una historia, a una cultura. Ser nazareno es una gracia de Dios.

Maravillosa y sencilla teología ritual del nazareno que comienza con la túnica extendida en el dormitorio días antes. Y en esos días, acudiremos una y otra vez a ver como está la túnica, a recrearnos, a embobarnos porque salir de nazareno es un sueño y

una aventura que se presiente y se anhela. Y llegado el momento, el sabor y el encanto de colocarse la túnica y ajustarse el cíngulo, y comprobar por enésima vez que el capirote nos queda bien, y que vemos por los ojos. Y cuando está todo colocado nos sentimos como héroes destinados a una misión elevada. No cabe más orgullo como cuando te sientes la túnica puesta. Sabías que lo deseabas con toda tu alma y no lleva puesta apenas unos minutos cuando ya sabes que es como si fuera tu propia piel. Y entonces un escalofrío de emoción te hará comprender la trascendencia de la vivencia que te aguarda. Y ahora a la calle, con el capirote puesto o a cara descubierta, según el rigor penitencial de la hermandad.

Este Domingo de Ramos iremos a cara descubierta presumiendo de túnica pollinica, de estreno entre los estrenos, camino de la mayor misión que todos tenemos en la vida: recibir a Jesús, acoger a Jesús, anunciar por nuestras calles la presencia del Divino Salvador. E iremos con nuestro guión, precioso proyecto que está siendo ejecutado por la mano experta de Joaquín Salcedo, diciendo a todos que somos una comunidad, que somos la Iglesia peregrina caminando en el gozo del anuncio de su Señor.

Silencio y nervios
Mientras me ciño la túnica.
¡Soñé tantas noches con su tacto!
¡Esperé tantas horas dejarme cubrir por su manto!

Humildad y silencio,
anonimato y penitencia.
Duro combate de gozo y sufrimiento.
Batalla de almas nobles
que pujan buscando la verdad.

Y ahora me embarga sublime
una emoción que no tiene palabras.
Siento una alegría desbordante
y mi corazón rebosa de dicha.
Ahora Señor,
me reconozco en tu semblante pulcro.

Caminaré por las calles
proclamando mi fe
y mi dicha en mudo color.
Con convicción y sentimiento,
con compromiso y hondura.
Por mí y por los míos
Por mi Señor Pollinico
Que es Rey de Reyes y de mi pueblo alhaurino.

Llegaré a tu presencia,
Divino Jesús de los Niños.
Para ser infante de tu sonrisa,

y mirarte con los ojos limpios,
y deslumbrarme en el azul de tu cielo.

Me llamaste y mi vida tuvo sentido.
Sentí tú presencia
y presto me coloqué la túnica
Hoy soy por fin tu nazareno,
hoy me hablarás al oído,
y yo podré sentirte.
Hoy me llevas al desierto,
para descansar en tu oasis.
Hoy Señor seré lo más grande
Hoy seré, para ti, todo entero.

Estimado Juan, querido Hermano Mayor. Cuando este Domingo de Ramos vistas la túnica de tu hermandad darás un testimonio de amor y servicio a la cofradía de tus amores que no creo fuese bueno pase desapercibido. Supongo que esa mañana no te levantarás el capirote, y por eso alzo ahora mi voz y simbólicamente te doy ese abrazo emocionado que sólo puede darse con la túnica puesta justo antes de salir. Cuando el Viernes Santo yo me coloque la mía, te recordaré en mi plegaria, y pediré para que nunca pierdas esa lozanía de ánimo que te llevará a ser el más ejemplar nazareno. Ser nazareno es un estilo de vida. “Has escogido la mejor parte, y nadie te la quitará”. Por ello, porque me parece una actitud encomiable que moverá corazones, pido para tí un aplauso que expresa nuestro reconocimiento. Hermano Mayor, Jefe de Procesión, y sobre todo, orgulloso nazareno: Mucho ánimo y buena procesión.

LA PROCESIÓN

Hemos llegado todos al Portón y casi no sentiremos que la Virgen de la Esperanza, que a todos nos trajo de la mano, nos suelta sigilosa y se esconde entre la muchedumbre de madres, y velará porque a su Hijo Divino no le ocurra nada malo en su gloriosa procesión. Y a nosotros nos deja cerquita de Él, a la brisa de la gracia, las manos invisibles de Dios.

Pollinicos. Ha llegado el momento más esperado. Es Domingo de Ramos de mañana y todo lo que esperábamos, todo lo que soñábamos, el fruto de nuestros esfuerzos, los sinsabores y alegrías de un año de trabajos van a tener su culminación. Nuestra alma está en vilo cuando Alhaurín de la Torre ya parece aquella Jerusalén de muchedumbre expectante que gritará hosana al Hijo de David. Los nazarenos pollinicos van de estreno y su alegre colorido habrá llenado de matices la mañana triunfante del Domingo de Ramos. Las madres llegan casi con la hora justa y los niños vestidos de hebreo lucen el esplendor de su ternura. Ya está el Señor de la Paz y el Amor preparado en su trono y colocada la banda de música.

Sale el pueblo alhaurino casi a la entrada del pueblo para recibir a Jesús triunfante, rememorando así las mejores tradiciones de esta tierra, aquella Semana Santa añeja que se nos fue, aquellos tiempos timbrados de suave color por el filtro de la nostalgia. Cumpliendo el rito de nuestros mayores, en un encuentro anual con nosotros mismos, con traje de fiesta, con alma exaltada, saludamos a este Jesús cuyo rostro iluminado por

el sol del Domingo de Ramos, es un lucero que arde inextinguible, es un imán que nos sobrepasa y nos inunda de señera claridad . Será entonces cuando un cortejo de niños nazarenos salga ilusionado y acompasado a las calles. Será entonces cuando los altos capirotos impongan la severidad de la verdad. Será entonces cuando los niños anuncien hoy como ayer que viene Jesús, que es Amor y Paz. Discurre el cortejo lentamente cuando suenan las campanas de un trono y el Señor de la Pollinica empieza a mecerse lento y cadencioso sobre corazones enamorados que marcan la ola sinuosa de nuestro elegantísimo paso malagueño.

Sale el Señor de la Paz y el Amor
y estallan las flores del Portón
en himnos de color y fragancia.

Sale el Señor del Amor y la Paz,
y un repique de campanas
recibe al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Sale el Señor de la Paz y el Amor
y se agitan las palmas y los corazones
la emoción incontinida fluye
y el júbilo se desparrama.

Sale el Señor de la Paz y el Amor
y ya se acerca a las puertas de nuestro pueblo.
Ante sus ojos Alhaurín de la Torre
lo mira embelesado
desbordado en fervores y entusiasmo.

¡Venid todos a recibir
el homenaje de su alegría!
¡Venid todos a contemplar
su figura esbelta, su divina explosión!
¡Venid todos para que se regocije
vuestra impaciencia mal disimulada!

Y ahora es nuestro pueblo quien brama,
Y a sus cofrades les nubla las lágrimas,
Y no somos capaces de pronunciar palabras,
El trono se eleva a pulso
porque nuestra alma
se despliega hasta el infinito
y busca un espacio soñado
donde sublimar su gozo

¡Venid al abrazo de este Jesús
que es Señor de todos!
Porque todos somos niños
esperando su cobijo.
Porque su mirada penetrante
levanta nuestro ánimo.

Porque es ternura mecida
Bendiciendo cada casa y cada amor.
Bendiciendo cada esfuerzo,
Bendiciendo también nuestro dolor.

Porque ante Él no cabe más color,
que esta luz divina del Domingo de Ramos.
Ante Él toda luz palidece
En su luminosa mirada.

Es Jesús de la Paz y el Amor
el que nos visita
Y él es nuestro Cristo y Señor,
Nuestro alegría y nuestra esperanza.

Camina Jesús entre un gentío encendido de amores que le vitorea y le acompaña.
Es mañana de fiesta en Alhaurín de la Torre. Es mañana de Domingo de Ramos. Y
Jesús de la Paz y el Amor nos buscará por cada esquina. Buscará nuestra mirada,
nuestra atención, nuestro corazón abierto. Camina Jesús apaciguando a su Platero, *que
es suave y peludo*, y a voz en grito proclamará desde la majestad de su trono:

Dichoso eres Alhaurín de la Torre,
Porque eres tierra abierta y noble
Porque por tu tierra pisa seguro mi pollino
Y tu belleza es un canto de amor
Al Padre Eterno que te creó.

Dichosos todos vosotros
Porque aún creéis en mi
Porque me habeis recibido
Porque aún teneis la fe.

Dichosos todos vosotros
Que sois capaces de mantenerme la mirada,
Que sois capaces de mirarme con el corazón,
Con honestidad y con valor.

Dichosos todos vosotros
que mirais a vuestro propio corazón.
Y no temblais de vértigo ni temor,
y me ofreces tu ser y tu vida
y encuentras la paz en mi amor.

Dichosos todos vosotros
Los que no os avergonzáis de mi.
Los que aguardáis impacientes mi llegada
Los que no os desanimáis
Cuando arrecian las dificultades,
Cuando se nubla el horizonte.

Dichosos todos vosotros,
porque sois cofrades,
y me sacais en procesión.
Porque vuestro tesón
alimenta la fe de un pueblo.
Y así os convertís
en heraldos del amor en mi presencia.

Dichosos todos vosotros,
los que vivís en armonía como hermandad,
los que compartís las alegrías y las penas,
los que sois solidarios
los que perdonais y olvidais,
los que amais incluso al enemigo
los que trabajais honradamente cada día
los que teneis abierto el corazón a los demás.

Dichosos todos vosotros
los que ante la injusticia y el engaño
no sois cómplices ni indiferentes,
Los que haceis las cosas porque os gustan.
Los que amais sin esperar nada a cambio.
Los que sabeis dar en la sencillez de cada día
testimonio de la verdad.

Dichosos todos vosotros,
si sois mansos y humildes de corazón,
si me acojeis como un niño,
si no escandalizais a un niño.
porque vuestro será el Reino de los Cielos.

LLAMADA AL COMPROMISO

Jesús proclama su bienaventuranza a Alhaurín de la Torre durante horas de sol y plenitud, horas de luminosidad intensa. Y este pueblo sabio que esperó con ansia la entrada de Jesús, no permitirá de ninguna manera que Jesús se marche. Y esta hermosa imagen de Jesús del Amor y la Paz recibe el último abrazo, la última marcha, el último aplauso en la puerta del templo. Y Jesús se hará silencio subyugante en el Sagrario, pan compartido en cada Eucaristía, Palabra de Vida en lo íntimo de nuestro corazón, de nuestra Parroquia, de nuestra hermandad. Jesús de la Paz y el Amor espera cada día del año nuestra visita íntima en la plenitud de silencio y penumbra, que no hacen sino preludear y presentir la eclosión de luz y júbilo de cada Domingo de Ramos.

De estas visitas continuas en todo el año se alimenta la alegría inconmensurable que se manifiesta el Domingo de Ramos. Y de estas visitas se alimentará también una fe vivida de forma comunitaria, comprometida, que da testimonio y no tiene miedo a manifestarse en una sociedad manipulada hacia el desprecio de la religión cristiana.

Los cofrades tenemos la difícil misión de dar público testimonio inconmovible, cierto, valiente y decidido de la fe en este contexto histórico difícil para España, donde esos pocos mismos de siempre, movidos por el resentimiento más rancio, desde su poder político y mediático persiguen, discriminan, ridiculizan de forma descarada a la Iglesia ante la opinión pública, a la que quieren volver en contra de los católicos. Los cofrades tenemos la difícil misión en estos tiempos de permanecer más unidos que nunca a la Iglesia de la que somos parte, y promover de forma crítica también su renovación a la luz del Evangelio. En definitiva, tenemos que dejarnos la vida en el empeño de hacer de nuestra hermandad, de esta Cofradía de la Pollinica, un recinto donde expresar y vivir la fe, atendiendo al tiempo y circunstancias que nos ha tocado vivir. Con un corazón sencillo como el vuestro, puede incluso que eso sea fácil.

Y ya termino preguntándome por qué merecí esta gracia de pregonar vuestros sentimientos. Me despido agradecido de vuestra atención, admirado de vuestra paciencia, divina paciencia de la que sin duda, este indigno pregonero ha abusado. Quedo a vuestra entera disposición. Os deseo una gran procesión que colme vuestras aspiraciones para seguir luchando por consolidar esta hermandad joven y ejemplar, signo de la verdad que siempre vuelve con más fuerza en los tiempos difíciles. De todo corazón, muchas gracias.

JESÚS JAVIER JURADO SIMÓN

Alhaurín de la Torre

2 de Marzo de 2007

LAUS DEO